

¿Qué opinan los universitarios de la educación online?

*María Lourdes Vinuesa Tejero
y Elena Fernández Martín*

*Universidad Complutense de Madrid
CES Don Bosco, España
mlourdes@ucm.es; elenafdezmartin@gmail.com*

Resumen

La educación y el acceso a la misma es uno de los aspectos más importantes de una sociedad. Por ello, cualquier cambio en su ámbito es objeto de interés. En España, al igual que en el resto de países inmersos en procesos de modernización, la aplicación de las nuevas tecnologías a la formación educativa ha sido objeto de análisis desde el mismo momento de su implantación. Así, el principal objetivo de nuestra investigación pasa por conocer cuál es la percepción real que los alumnos universitarios del área de Comunicación y del área de Educación tienen sobre la educación online.

Palabras clave: Educación online, percepción social, estudiantes universitarios, nuevas tecnologías.

¿What Do University Students Think About Online Education?

Abstract

Education and the access to the same one it is one of the most important aspects of a society. In this way, any change in this area could be very interesting. In Spain, as in the rest of immersed countries in processes of modernization, the application of the new technologies to the educational formation has

been an object of analysis from the same moment of his implantation. So, the main aim of our investigation is focused on knowing which is the real perception about online education among the university pupils.

Keywords: Online education, social perception, university pupils, new technologies.

1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo de las sociedades requiere cambios en sus pilares fundamentales (educación, sanidad, economía, servicios sociales, etc). El siglo XX fue, sin duda, el momento en el que se produjo el despegue de las sociedades, propias de los antiguos regímenes, a sociedades avanzadas hasta unos niveles insospechados en la actualidad gracias al avance de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Son las sociedades de la información que implican nuevas formas de trabajar, de comunicarnos, de relacionarnos, de aprender, de pensar y de vivir (Coll y Monereo, 2008). Al respecto el profesor Dertouzos (1997)¹ alude a las implicaciones de las revoluciones socioeconómicas en la educación. De la revolución industrial destacó el efecto favorable al mejorar la nutrición, el transporte o la iluminación de los estudiantes en las instituciones educativas. Y, en cuanto a la llamada revolución de la información consideró que era la primera que ofrecía tecnologías implicadas en el proceso de aprendizaje porque ofrece nuevos escenarios y espacios para la adquisición, organización y transmisión de la información y el conocimiento a través de los medios que las (TIC) ofrecen. Las TIC son consideradas como “instrumentos para pensar, aprender, conocer, representar y transmitir a otras personas y a otras generaciones los conocimientos adquiridos” (Coll y Martí, 2001 citados en Coll y Monereo; 2008:22).

La educación es uno de los signos más llamativos del proceso de la modernización en una sociedad y la enseñanza se ha convertido en una institución que nos afecta a todos durante nuestra vida. Por ello, cualquier cambio que se produce en el terreno de la formación y los procedimientos utilizados en las distintas épocas, ha ido evolucionando adaptándose a las exigencias demandadas por cada sociedad. En la sociedad actual se hace evidente, por ejemplo, que las nuevas tecnologías han marcado nuevas tendencias en el campo de la formación. Y, una de estas tendencias la marca hoy la formación on line gracias a la incorporación de la red como nuevo método educativo (Vinuesa *et al.*, 2006:596).

Este tipo de educación es consecuencia directa de la importancia social y económica del traslado de la información y de la generalización de las organizaciones para resolver los problemas básicos de subsistencia y desarrollo (Lucas Marín, 2000:35). De ahí que se considere a la educación y el aprendizaje herramientas esenciales para el éxito del trabajo y el desarrollo personal (Castell, 2001:286). De tal manera, que si los cambios que han experimentado las sociedades para convertirse en avanzadas han afectado a aspectos como el acceso a la información con la introducción de medios individuales, más interactivos y participativos, también lo ha hecho con respecto a la educación por la digitalización de los mensajes como consecuencia de las nuevas tecnologías.

Los cambios y necesidades de las sociedades modernas (explosión demográfica y desarrollo) han supuesto, pues, un aumento de la demanda social de educación que propiciaron el surgimiento de la educación a distancia. La masificación de las aulas convencionales; y la necesidad de combinar educación y trabajo para estar al día de los cambios culturales, sociales y tecnológicos, han sido considerados como alguno de los detonantes del nacimiento y desarrollo de otras formas de enseñar y aprender en las que no se exigían las rigideces espacio-temporales propias de la docencia convencional (García Arieto, 2001:7-10)

Desde que en 2004 Jay Cross acuñara el término e-learning², formación online, no se ha dejado de investigar y escribir al respecto. Esta práctica ha pasado de ser un modalidad educativa de “segunda fila” (Barberá y otros 2001) a ser muy utilizada. Pero el debate sigue abierto porque a pesar de ser una práctica con más de una década lo cierto es que no está tan generalizada como se pensó en un principio lo que ha generado toda una literatura sobre los motivos y, las necesidades que requiere para poder revolucionar el aprendizaje en Internet. Además, ese debate hace que, aún hoy, siga existiendo una amplia discusión sobre si es realmente un nuevo paradigma educativo o si, por el contrario, no supone un cambio real.

Ahora bien, esta forma de enseñanza ha ido evolucionando pasando por lo que se ha denominado “generaciones o etapas del desarrollo de la educación a distancia” que si bien han supuesto un mayor desarrollo y perfeccionamiento, no siempre son mutuamente excluyente con lo que podemos estar en la quinta generación (de 2005 a 2015) y seguir con prácticas propias de las primeras como la utilización de textos impresos (http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,1&_dad=portal&_schema=PORTAL). Aunque, cuando se trata de establecer una definición so-

bre este tipo de formación queda claro que la utilización de los medios impresos y tecnológicos debe ser una especie de nexo entre el profesor y el alumno tanto en el espacio como en el tiempo cuando no hay educación presencial (cara a cara). “En definitiva se trata de una educación mediada y esa mediación se ha venido realizando con una secuencia ajustada a la evolución de los medios” (García Arieto, 2001:139).

Lo cierto es que este modelo de educación, a pesar del tiempo que lleva funcionando, necesita una serie de cambios pues, como hemos expuesto líneas arriba, sigue teniendo limitaciones que generan interrogantes en la comunidad científica.

El estudio que nosotros presentamos intenta indagar sobre la evolución de este tipo de educación desde la relación que se establece con el alumno. Se trata de analizar si realmente supone una opción para nuestros estudiantes universitarios y si el serlo o no depende de una serie de indicadores como el grado universitario que cursan, el género, la edad, etc.

2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

2.1. La Educación a Distancia

Los cambios que se están produciendo en nuestra sociedad afectan, pues, a la educación, al trabajo del docente y al estudiante. De ahí que una sociedad del conocimiento requiera centros educativos orientados hacia la innovación y la calidad (Marcelo García y otros, 2010:112) donde los docentes incorporen nuevas prácticas en su labor educativa como “un planteamiento metodológico novedoso y la generación de recursos adaptados al medio online” (Gil Conde, <http://noticias.universia.es/actualiad/noticia/2015/02/27/1120597/3-universidades-espanolas-suman-plataforma-cursos-online-mit-harvard.html>). Y, respecto de los estudiantes es necesario que obtengan un aprendizaje más autónomo, basado en las tecnologías de la información que se adaptan a sus necesidades, tanto de ubicación como de horarios.

En sus fases preliminares, la educación a distancia contó con las aportaciones de Otto Peters (1998), Charles A. Wedemeyer y Michael G. Moore (1994) y Börje Holmberg (1995) para su conceptualización, pero la incorporación de las TIC ha modificado de forma sustancial la forma de considerar este tipo de educación. *Entorno virtual*³ o *contexto virtual*⁴ son algunas expresiones derivadas del cambio antes referido

Las TIC y las herramientas Web 2.0 hacen que aprendamos de forma diferente a como se hacía en el siglo pasado. La innovación en la educación y en el aprendizaje es uno de los grandes aportes de la sociedad del conocimiento. Y, de forma muy clara y visible se evidencia en las facilidades que estas tecnologías traen para acceder al conocimiento de forma abierta, lo que requiere que la educación a distancia adopte estas tecnologías y las aproveche para mejorar la calidad de su oferta académica, la cual hoy por hoy se encuentra de forma digital en Internet y con una gran variedad y opciones.

El efecto que la tecnología ha tenido ha sido analizado a través de una teoría del aprendizaje elaborada por George Siemens y que conocemos como conectivismo. Esta teoría aplicada al periodo digital se ha basado en el análisis de las limitaciones del conductismo, el cognitivismo y el constructivismo, para explicar el efecto que la tecnología ha tenido. Siemens nos dice al respecto que “vivimos como una experiencia integrada, adquirimos conocimiento y funcionamos en conexiones. La vida y el saber no es una actividad aislada, son una parte rica interconectada de quien somos” (Siemens, 2006:4). Por ello, es necesario que la educación active sus estrategias. Y, profundizando un poco más al respecto, decir que es el constructivismo (Jonassen y cols., 1995) el que puede ayudarnos a la hora de indagar sobre el cómo y el qué se debería tener en cuenta para enseñar y aprender a distancia en entornos virtuales.

A medida que la educación online se ha ido convirtiendo en una realidad, también se han ido incorporando nuevas disciplinas para interpretar estos procesos educativos, sobre todo, en aquellos en donde la tecnología juega un papel básico lo que ha contribuido a que la educación puede presentar diferentes modalidades. En la introducción ya hemos hecho referencia a ello a través de las distintas denominaciones con las que nos podemos encontrar (ver nota 2), denominaciones que reflejan la existencia de matices que hacen que no sean del todo igual. Reyes recoge alguna de ellas: e-learning (electronic learning), b-learning (blended learning o llamada de aprendizaje mixto, mezclado, híbrido o virtual-presencial) y el m-learning (mobile learning o aprendizaje en movimiento).

En España, en estos momentos contamos con diecisiete centros universitarios públicos con carreras online y cursos virtuales frente a veintiséis privados como se puede apreciar en el siguiente Cuadro:

Cuadro 1. Universidades a distancia en España (septiembre 2015)

Universidades Públicas	Universidades Privadas
UNED,	Instituto Superior de Educación (ISEAD)
UDIMA Iuniversidad a Distancia de Madrid	Administración y Desarrollo
Universidad de Barcelona Virtual (IL3)	Instituto Europeo de Postgrado (IEP)
Universidad Virtual de Salamanca (USAL)	Centro Universitario Cesine
Universidad de Sevilla (US)	CCC, Centro de Estudios a Distancia
Centro de Enseñanza Virtual de la Universidad de Granada	Escuela de Organización Industrial (EOI)
Universidad Carlos III de Madrid	UNIR, La Universidad en Internet
Instituto Universitario de Postgrado (IUP)	International University Study Center (IUSC)
Universidad de Cádiz (UCA)	Instituto de Altos Estudios Universitarios (IAEU)
Universidad de Cantabria (UNICAN)	Ada Madrid
Universidad de la Rioja (UNIRIOJA)	Universitat Oberta de Catalunya (UOC)
Universidad de las Palmas de Gtan Canarias (ULPGC)	Escuela Europea de Dirección y Empresa (EUDE)
Universidad Pompeu FabrA (UPF)	Uni. Abierta Interactiva (UNIACTVA)
Universidad de Valencia (UV)	Universidad de Navarra (UNAV)
Universidad de Zaragoza (UNIZAR)	CEPADE, Escuela Virtual de Negocios de la Uni. Politécnica de Madrid
Universidad Rey Juan Carlos (URJC)	Universidad Pontificia de Comillas
Universidad Jauome I (UJI)	Universidad San Pablo CEU
	Universidad Católica de Avila (UCAV)
	Universidad de Vic (UVIC)
	Universidad Católica de San Antonio (UCAM)
	Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir
	Universidad Antonio de Nebrija
	EuroInnova Formación
	Mondragón Unibertsitatea
	Uni. Internacional Valenciana (VIU)
	Uni. Internacional Isabel I de Castilla

Fuente: Elaboración propia. <http://www.altillo.com/universidades/universidadesespol.asp>

La proliferación de instituciones de este tipo o la adaptación de las ya existentes tuvo la pretensión de democratizar la educación superior, con el fin de que cualquier alumno, de cualquier país, de cualquier condición socio-económica, pudiera acceder a ella. Pero, lo cierto es que a veces se confunde esta práctica con un afán de ahorro con lo que acaban quedando en segundo término los factores que inciden en el proceso de enseñanza aprendizaje (Bartolomé, 2004). Además, uno de los errores como nos dice Tíscar Lara⁵ ha sido confiar demasiado en la tecnologías con lo que se trabajó menos en cuestiones metodológicas de aprendizaje porque se consideró como suficiente tener una plataforma atractiva y potente. (...) el hecho de que existan las herramientas no quiere decir que se les esté dando un buen uso (...) Se aprovecha poco la parte interactiva de Internet y las herramientas innovadoras solo las usa “un perfil de profesor muy determinado, formado y muy creativo” (Lara, 2014)

Aunque, para ser justos, hay que decir que la combinación de la enseñanza aprovechando la disponibilidad y acceso de los recursos de lo virtual y la interacción directa de una clase presencial siempre será positivo. Además, trata de aprovechar la gran cantidad de materiales ya existentes en Internet, no reproducir online el impreso para permitir a los estudiantes formar conexiones basadas en intereses, necesidades y con el valor extra que la institución académica y los docentes le aporten a su criterio de aprendizaje (Rodríguez y Molero, 2009).

Este tipo de educación, su implantación e evolución, requiere, pues, de un aprovechamiento adecuado de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación; de iniciativas; de sentido de la responsabilidad; y de adecuarse a los nuevos conocimientos.

2.2. Los estudiantes universitarios y la Educación a Distancia

(...) Las TIC tienen un enorme impacto en la vida cotidiana de los sujetos, han alterado el mundo de las relaciones comunicativas y, por lo tanto, pueden convertirse en una herramienta más en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Desde hace un tiempo, la incorporación generalizada de las TIC en la educación, ha generado un impacto significativo en ámbitos de lo más diversos. Particularmente en la cultura universitaria, tiene incidencia en aspectos tan variados como el acceso generalizado de estudiantes, la necesidad de formación continua, una mayor exigencia de calidad y flexibilidad, la

transformación de la función docente, una gestión universitaria descentralizada, investigaciones multidisciplinares y grupales, una mayor precisión competitiva, entre otros (Rama y Chiecher, 2011: 3).

Queda claro, pues, que los cambios acaecidos en las sociedades actuales, respecto de la involucración de las TIC en las mismas, han supuesto y están suponiendo un reto importante para la universidad, sobre todo por las posibilidades de mediación en la enseñanza y aprendizaje y en las interacciones personales que tienen lugar entre los participantes del proceso educativo. La utilización de entornos virtuales en el aprendizaje es, en la actualidad, una realidad y casi, podríamos decir, una práctica habitual tanto para los docentes como para los estudiantes. Diecisiete universidades públicas españolas y veintiséis privadas (ver cuadro 1) ofertan algún curso online con lo que los profesores tienen que conocer el manejo de este nuevo instrumento de enseñanza y los alumnos, también. Ahora bien, ¿qué están suponiendo, realmente, estos cambios para los estudiantes universitarios? Chiecher y Rama (2011) recogen muy bien ese cambio en el alumno online.

Chiecher dice que ser alumno de un curso virtual plantea nuevos retos y situaciones desafiantes a los estudiantes, quienes acostumbrados a asistir a clases presenciales en las que el docente expone y ellos toman notas, deben dar un giro a su rol, tornándose participantes activos y regulando cuidadosamente sus procesos de aprendizaje.

Por su parte, Rama señala como el alumno ve modificado su papel en el proceso de enseñanza- aprendizaje, necesitando un mayor grado de autonomía en su aprendizaje, como cooperador y colaborador con los otros alumnos y con el profesor y con un rol más activo en la construcción de nuevos conocimientos.

Pero, a pesar de estos cambios claros, que casi siempre suelen interpretarse como positivos, lo cierto es que diez años después de la implantación de este tipo de educación, los problemas fundamentales que han podido minar el interés de los estudiantes hacia este proceso de enseñanza-aprendizaje o que han podido no seducir a los docentes, o no interés a las instituciones educativas, siguen sin resolverse.

Carol Leaman⁶ (2015) dice que uno de los problemas que siguen sin resolverse es el hecho de que para los estudiantes los contenidos son aburridos con lo que los picos de atención de los alumnos siguen siendo muy cortos lo que se traduce en que se olvidaba más de lo que se aprendía. Y,

otro problema no resuelto es que los resultados no se transfieren a la práctica (En *El País*, 2015).

Un ejemplo claro de lo expuesto por Carol Leaman es lo que ha pasado con los MOOC⁷, cursos que nacieron en el año 2012 de la mano de alguna de las Universidades más prestigiosas del mundo (Harvard o el Instituto tecnológico de Massachusetts) y a la que se han sumado tres españolas (la Autónoma de Madrid, la Carlos III, también de Madrid, y la Politécnica de Valencia). El objetivo principal de estos cursos masivos abiertos online era democratizar la educación superior, pero tres años después de su implantación no se ha conseguido.

Según un estudio de la Universidad de Pennsylvannia (Vázquez, 2014) el 80 por ciento de los matriculados en un MOOC eran alumnos de clase alta, educados y que ya tenían una titulación superior. Además, se ha comprobado que son cursos que no llegan fácilmente a los países más pobres (objetivo principal de estos cursos) al no existir acceso regular a Internet, al no tener un nivel aceptable de inglés (idioma en el que, normalmente se ofertan estos curso) y al no tener demasiado tiempo libre por las circunstancias socioeconómicas de estos estudiantes.

Otro dato importante y que nos sirve para corroborar uno de los problemas sin resolver de la educación a distancia es que solo el 10 por ciento de los alumnos inscritos en un MOOC lo terminan. Aburrimiento, desinterés que se acrecienta por el hecho de que, en el caso de estos cursos que son gratuitos, no suelen expedirse certificados que acrediten esta formación porque ¿quién quiere estudiar si no se puede acreditar dicho estudio?

Por todo ello, expertos y gurús de la educación a distancia consideran que hay que introducir cambios que permitan no solo revolucionar el aprendizaje en Internet, sino también eliminar o, al menos, minimizar los problemas derivados de estas prácticas adaptándose al estudiante de hoy que tendría que sacar tiempo para estudiar en cualquier sitio y en cualquier circunstancia. Esos cambios podrían pasar por “el uso de la analítica de datos para analizar cómo aprenden los alumnos estudiando sus propios hábitos y, diseñando cursos cuyos materiales se pueden descargar en el ordenador, el teléfono o la tableta” (Vázquez, 2014: http://economía.el-país.com/economía/2014/10/15/actualidad/1413386866_598404.html).

Es por ello que, en esta oportunidad, el foco de nuestro trabajo se sitúa en el potencial que ofrecen las herramientas tecnológicas para mediar las relaciones entre docentes y alumnos desde un punto de vista educati-

vo, social y comunicativo. Nos interesa indagar el uso y apropiación que hace un grupo de estudiantes ingresantes de las TIC (en particular las redes sociales) y conocer cuáles son las ideas y opiniones que construyen acerca del rol docente en los nuevos entornos virtuales.

Como sabemos, las redes sociales forman parte de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación de más reciente y masiva aparición. Se trata de comunidades virtuales, es decir, plataformas de Internet que agrupan a personas que se relacionan entre sí y comparten información e intereses comunes (Morduchowicz *et al.*, 2010). Parece ser que la naturaleza social, interactiva y comunicativa de las redes sociales, principalmente Facebook y su gran popularidad entre los jóvenes estudiantes, hace que estas tecnologías puedan ser utilizadas como recurso educativo en el marco de un entorno colaborativo virtual donde puedan interactuar docentes y alumnos para favorecer sus intercambios y aprendizajes.

Sin duda, nuevas formas de presentar los contenidos, nuevas vías de búsqueda de información, nuevos objetivos, nuevos contenidos, etc., demandan también nuevas metodologías y novedosas funciones por parte del profesorado (Prado *et al.*, 2004), a la vez que exigen nuevas habilidades y competencias por parte del alumnado.

No es novedad a esta altura que el rol del docente debe transformarse –en sus prácticas y concepciones– frente a la inclusión de las TIC en la educación, como ha ocurrido con el rol del estudiante. Parece incuestionable ya la emergencia de una nueva figura del profesor universitario, que se expone al desafío de involucrarse en los entornos virtuales en que participan los estudiantes, procurando reflexionar sobre la mejor manera de explotar su potencial para favorecer y enriquecer los aprendizajes.

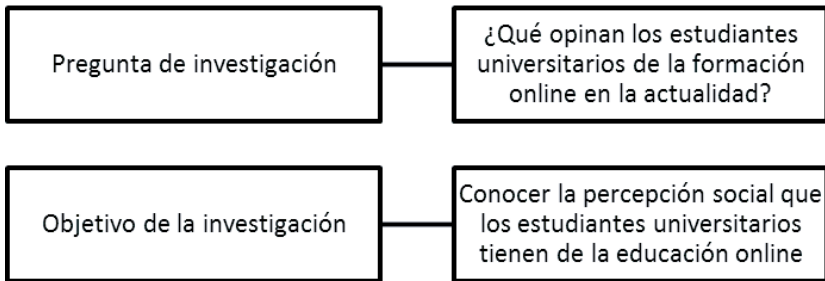
En este marco, interesa reflexionar sobre las competencias y estrategias que despliegan los estudiantes en relación con el uso de tecnologías (en particular redes sociales) y aquellas que deberán desarrollar los docentes para participar de estos nuevos espacios educativos mediados por las TIC.

3. OBJETIVO Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

F.S Kerlinger definió la investigación científica como una averiguación sistemática, controlada, práctica y crítica sobre proposiciones hipotéticas acerca de la supuesta relación entre fenómenos observados. (Kerlinger, 1986). Toda investigación comienza, por tanto, con una pregunta o proposición básica acerca de un fenómeno específico.

En este sentido, cabe señalar que toda investigación científica debe partir de una pregunta de investigación que señale el objetivo último de la misma. Teniendo en cuenta lo señalado anteriormente y todo el conocimiento científico derivado de los estudios previos que ya han sido contemplados en los epígrafes anteriores, vamos a presentar un organizador gráfico que nos permita visualizar el objetivo último de nuestra investigación.

Cuadro 2. Objetivo de la investigación



Partiendo de este objetivo, la técnica de investigación elegida para llevar a cabo nuestro trabajo fue la encuesta. Dicha encuesta se realizó entre estudiantes del grado de Periodismo y de los grados de Educación Infantil y Educación Primaria. Definida como la herramienta de investigación cuantitativa por excelencia, para este estudio utilizamos una encuesta con las siguientes características técnicas.

Cuadro 3. Ficha técnica de la encuesta realizada

N= 347
n= 183
Nivel de confianza= 2σ
Margen de error= 5%
Valores de p y q= 50/50

Así, teniendo en cuenta estos datos, a continuación se presenta una tabla que recoge las principales variables con las que se han trabajado en este estudio.

Cuadro 4. Sistema de variables

Variables independientes	Variables dependientes
Sexo	Realización de formación online
Edad	Tipo de formación online realizada
Grado universitario que cursa	Utilidad de la formación online
	Cumplimiento de expectativas en la realización de formación online
	Intención de volver a realizar formación online

Posteriormente, y teniendo en cuenta estas ocho variables, se han realizado una serie de diferentes operaciones estadísticas con el fin de conseguir, como ya hemos dicho anteriormente, un conocimiento previo más depurado sobre la imagen de la formación online entre los estudiantes universitarios.

Así, de una forma general, señalamos que las herramientas estadísticas que se han utilizado son, principalmente, las siguientes:

- Análisis de la varianza (prueba ANOVA)
- Comparaciones de medias (T de student).
- Comparación de proporciones (tablas de contingencia).

Finalmente, hay que apuntar que la elección de estas herramientas no es baladí, sino que se han elegido siempre en función de la naturaleza de las variables y de acuerdo con la hipótesis nula que se quisiera contrastar en cada momento.

4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Con ánimo de ser claros, este apartado está organizado en diferentes subapartados que recogen los distintos análisis estadísticos en relación a cada una de las combinaciones de variables, y sus consiguientes hipótesis nulas.

La formación online realizada

Como un primer acercamiento a los datos y, a través de un análisis descriptivo, lo primero que nos llama la atención es que solo el 22,7% de los encuestados declara haber cursado alguna asignatura de su grado en modalidad online. Además, podemos observar que el 41% de los estudiantes encuestados han realizado formación online gratuita de su área

de estudio, frente a un 36% que han pagado por hacer un curso de formación online de su área de conocimiento.

También, cabe señalar que los chicos tienen mayor interés en realizar formación online en una proporción mayor a la de las mujeres.

		¿Te interesa la formación online?		Total	
		Sí.	No.		
Sexo	mujer	Recuento	53	88	141
		% dentro de Sexo	37,6%	62,4%	100,0%
	hombre	Recuento	22	20	42
		% dentro de Sexo	52,4%	47,6 %	100,0%
Total		Recuento	75	108	183
		% dentro de Sexo	41,0%	59,0%	100,0%

Así, frente a un 52,4% de los alumnos encuestados que declaran estar interesados en la formación online, solo un 37,6% de las alumnas se muestran interesadas en este tipo de formación.

El género y la formación online

A raíz de estos primeros datos, la primera cuestión que se nos planteó en este estudio se centraba en conocer si el hecho de ser chico o chica supondría alguna diferencia en cuanto a la percepción que los estudiantes universitarios tienen de la formación online. Así pues vamos a señalar, una a una, las diferentes hipótesis nulas y sus respectivas pruebas estadísticas con las que hemos trabajado en este ámbito.

Ho1= Haber realizado formación online alguna vez es independiente del sexo de la persona.

Tras realizar la prueba chi-cuadrado vemos que se da una significación de 0,087 lo que nos permite aprobar la hipótesis nula y asumir que, efectivamente, no hay diferencia entre género a la hora de haber realizado o no formación online.

Ho2= La utilidad que se le confiere a la formación online es la misma independientemente del sexo del estudiante.

Hemos realizado una prueba T de Student para muestras independientes que nos permitiera comparar las medias. Así, después de examinar la prueba de Levene para la igualdad de varianzas, podíamos aceptar

que las varianzas son distintas y podemos asegurar con un 95% de acierto que la media de la utilidad que las chicas confieren a la formación online es igual a la media de la utilidad que los alumnos chicos confieren a la formación online.

$$t(1,942, 62,082); \alpha = 0,057$$

Ho3 = El cumplimiento de las expectativas de la formación online realizada no depende del sexo del estudiante.

De nuevo, y porque estamos trabajando con una variable de escala y una variable dicotómica, hemos vuelto a realizar una prueba T de Student para muestras independientes que nos permitiera comparar las medias. De nuevo, la prueba de Levene para la igualdad de varianzas nos permitía asumir que las varianzas son distintas y, de acuerdo con los resultados obtenidos, podemos señalar que el cumplimiento de expectativas que los alumnos declaran en relación a la formación online ya realizada es distinto en función del sexo del estudiante.

$$t(2,076, 61,500); \alpha = 0,042$$

De hecho, en nuestra muestra la media de las mujeres en relación al cumplimiento de sus expectativas a la hora de realizar formación online es de 6,87 frente a la media de los hombres que es un poco más baja con una puntuación de 5,71.

Grado universitario y formación online

Tal y como hemos señalado anteriormente, nuestro estudio está realizado a jóvenes estudiantes del grado de Periodismo, Educación Infantil y Educación Primaria. Por tanto, nos pareció interesante averiguar si el hecho de cursar un grado u otro supondría alguna diferencia a la hora de valorar este tipo de formación.

Ho4= La percepción de utilidad de la formación online es independiente del grado que se cursa.

Ho5= El grado de cumplimiento de expectativas en relación a la formación online ya realizada es independientemente del grado que se cursa.

Con estas dos hipótesis nulas se trabajó en esta apartado de la investigación. Tras realizar la prueba ANOVA (por tratarse de una variable politómica y una variable de escala) pudimos observar que en ningún caso el resultado fue significativo; de tal forma que no podíamos rechazar ninguna de las dos hipótesis nulas planteadas. De esta forma, pode-

mos asegurar que el hecho de cursar un grado del área de comunicación o cursarlo en el área de educación no influye en qué piensan los alumnos con respecto a la utilidad de la formación online. Tampoco el haber elegido una carrera u otra implica tener un menor o mayor grado de cumplimiento en las expectativas en relación a la formación online ya cursada.

5. CONCLUSIONES

Recordamos que el objetivo último de esta investigación era conocer la percepción social que los estudiantes universitarios tienen de la educación online. Así, y a partir de los datos obtenidos, podemos concluir lo siguiente:

1. Son los alumnos chicos, y no las chicas, los que demuestran un mayor interés en cursar formación online.
2. Las asignaturas regladas de tipología online tienen poca aceptación entre los estudiantes de los grados de Periodismo, Educación Infantil y Educación Primaria.
3. A la hora de realizar formación online, una gran mayoría elige realizar cursos que estén enmarcados en su ámbito de estudio.
4. Aquellos que deciden realizar formación online prefieren cursos de modalidad gratuita frente a cursos de pago.
5. El hecho de haber realizado, o no, formación online no viene determinado por el sexo biológico del estudiante.
6. El ser chico o chica no influye en el grado de utilidad que los alumnos le confieren a este tipo de formación.
7. Sin embargo, las chicas están más satisfechas que los chicos en relación al nivel de cumplimiento de las expectativas que tenían cuando realizaron formación online.
8. El hecho de cursar un grado de educación o de comunicación no determina el interés por la formación online.
9. No existen diferencias en relación a la utilidad que los alumnos confieren a este tipo de formación independientemente de qué grado universitario estén cursando.
10. Ser estudiante del área de comunicación o del área de educación no está relacionado con el grado de satisfacción que los universitarios tienen sobre la formación online.

Estas diez conclusiones describen de forma sistemática cuál es la percepción que los jóvenes universitarios tienen de la formación online. Y podemos observar que, a pesar de que este tipo de formación cada vez está más depurada en tipología, forma y contenido sigue sin interesar en exceso a nuestros estudiantes. Sin embargo, este estudio por ser de carácter cuantitativo no aporta datos sobre el porqué de este descontento. Proponemos como posibles futuras líneas de investigación seguir profundizando en los motivos cualitativos por los que nuestros estudiantes universitarios no valoran muy positivamente la formación online.

Notas

1. Dirigió el laboratorio informático del Massachusetts Institute of Technology (MIT), indiscutible centro de la investigación mundial en todos los campos. Por todo ello, la revista *Time* le había citado recientemente como el informático más influyente del mundo. Pero Dertouzos fue antes que nada un humanista (Suárez, 2001. Michel Dertouzos. Disponible en www.elmundo.es/navegante/personajes/dertouzos.html. Consultado el 20.08.2015).
2. Aunque esta no es la única denominación con la que nos podemos encontrar. Algunos autores hablan de *Ferninterrich*, *Home Study*, *flexible learning*, *autoformación* (García Aretio, 1999), *teleeducación*, *educación 2.0* (Cabero, 2007) o Educación en la Nube o Cloud Education “por su relación con el concepto de computación en la Nube o Cloud Computing, término con el que se describen los servicios soportados sobre Internet en el siglo XXI (Rodríguez Hernández, 2011). Incluso, algunos de estos autores como García Aretio considera imprescindible establecer la diferencia entre enseñanza a distancia (distance learning) y enseñanza abierta (open learning). Esta diferenciación debería ser contrastada con las otras denominaciones que constantemente nos vamos encontrando ya que están produciendo un enorme desconcierto ante su inapropiada utilización.
3. Soporte tecnológico que hace posible la existencia de la interacción virtual por medios telemáticos.
4. Aquellas características de la actividad educativa que enmarcan las condiciones bajo las cuales se lleva a cabo la globalidad de las acciones de enseñanza y de aprendizaje virtual.

5. Experto en e-learning de la Escuela de Organización Industrial (EOI)
6. CEO de Axonify una compañía innovadora e-learning.
7. Massive Opening Online Course

Referencias Bibliográficas

- BARBERÁ, Elena; BADÍA, Antonio y MOMINÓ DE LA IGLESIA, Joseph María. 2001. Enseñar y aprender a distancia ¿es posible? Disponible en <http://www.uoc.es/web/esp/art/uoc/0105018/ensaprenimp.html>. Consultado el 10.02.2015.
- BARTOLOMÉ, Antonio. 2004. “Blended learning: Conceptos básicos”. **Píxel-Bit Revista de medios y Educación**. Vol. 23:7-20.
- CABERO, Julio. 2007. “Las necesidades de las TIC en el ámbito educativo: oportunidades, riesgos y necesidades”. **Tecnología y Comunicación Educativas**. Año 21, N° 45: 4-15.
- CASTELLS, Manuel. 2001. **La galaxia Internet**. Ed. Plaza & Janés, Barcelona (España).
- COLL, César y MONEREO, Carles. 2008. **Psicología de la Educación Virtual. Aprender y Enseñar con las Tecnologías de la Información y la Comunicación**. Ed. Morata, Madrid (España).
- DERTOUZOS, Michael. 1997. “What Will Be: How the New Word of Information Will Change our Lives”. **Harvard Journal of Law & Technology**. Vol. 11, N° 1: 277-285. Ed. Harper Collins Publisher, New York (EEUU).
- GARCÍA ARIETO, Lorenzo. 2001. **La educación a distancia. De la teoría a la práctica**. Ed. Ariel, Barcelona (España).
- GIL CONDE, Silvia. 2015. “¿En qué consisten los MOOC?”. Disponible en <http://noticias.universia.es/actualidad/noticia/2015/02/27/1120597/3-universidades-espanolas-suma-plataforma-cursos-online-mit-harvard.html>. Consultado el 9.09.2015.
- HOLMBERG, Börje. 1995. **Theory and Practice of Distance Education**. Ed. Routledge, Londres (Inglaterra).
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. 2014. **Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares**. Notas de prensa, 02.10.2014.
- JONASSEN, David *et al.* 1995. “Constructivism and Computer-Mediated Communications in Distance Education”. **The American Journal of Distance Education**, Vol. 9, N° 2: 7-26.

- Kerlinger, Fred. 1986. **Foundations of behavioral research** (3rd. ed.).Ed. Holt, Rinehart, and Winston, Fort Worth, Texas (EEUU).
- LARA, Tíscar. 2015. Entrevista realizada por Vázquez, K. 2014. “La gran escuela virtual se reinventa”. Disponible en http://economía.elpais.com/economía/2014/10/15/actualidad/1413386866_598404.html. Consultado el 20.02.2015.
- LEAMAN, Carol. 2015. Entrevista realizada por Vázquez, K. 2014. “La gran escuela virtual se reinventa”. Disponible en <http://economía.elpais.com/economía/2014/10/15/actualidad/1413386866598404.html>. Consultado el 20.02.2015.
- LUCAS, Antonio. 2000. **La nueva sociedad e la información. Una perspectiva desde Silicon Valley**. Ed. Trotta, Madrid (España).
- MARCELO, Carlos; MAYOR, Cristina y GALLEGO, Beatriz. 2010. “Innovación educativa en España desde el punto de vista de sus protagonistas”. **Revista Profesorada**. Vol. 14, nº 1.
- MENESES, Gerardo. 2007. “NTIC, Interacción y aprendizaje en la Universidad”. Universidad de Rovira i Virgili. España. Disponible en <http://www.tdx.cat/handle/10803/8929>. Consultado el 05.03.2015.
- MOORE, Michael y Wedemeyer, Charles. 1994. “Autonomy and Independence”. **The American Journal of Distance Education**. Vol. 8, Nº 2: 1-5.
- MORDUCHOWICZ, Roxana; MARCON, Atilio; SYLVESTRE, Vanina y BALLESTRINI, Florencia. 2010. “Los adolescentes y las Redes Sociales. Escuela y Medios”. Disponible en <http://www.me.gov.ar/escuelaymedios/material/redes.pdf>. Consultado el 10.03.2010.
- PETERS, Otto. 1988. **Learning and Teaching in Distance Education. Analyses interpretation from an international perspective**. Ed. Kogan Page, Londres (Inglaterra).
- PRADO, R; MOLINA, E. y VILLEGAS, J. L. 2004. “Formación virtual. La creatividad como necesidad”. Disponible en http://www.ateneonline.net/datos/88_01_Prado_Su%C3%Alrez.pdf. Consultado el 10.03.2015.
- RAMA, Melisa y CHIECHER, Analia. 2011. “Hacia una nueva docencia. Perspectivas de estudiantes universitarios acerca de la participación del docente en las redes sociales”. **RED-DUSC. Revista de Educación a Distancia- Docencia Universitaria en la Sociedad el Conocimiento**. Nº 6: 2-16.
- SIEMENS, Georges (2006): *Knowing Knowledge*. Disponible en <http://www.elernspce.org/knowningknowledgeLowres.pdf>. Consultado el 10.3.2015.
- RODRÍGUEZ, Ariel. 2011: “Educación en la nube ‘Cloud Education’, un nuevo entorno para la educación a distancia del siglo XXI”, **Congreso de In-**

- investigación y Pedagogía, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.** Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia, Tunja, Boyacá (Colombia).
- RODRÍGUEZ, Arlines y MOLERO, Margarita. 2009. “Conectivismo como gestión del conocimiento”. **Revista Electrónica de humanidades, Educación y Comunicación Social.** Año 4, N^a 6:73-85. Universidad Rafael Belloso Chacín, Maracaibo (Venezuela).
- VÁZQUEZ, Karelia. 2014. “La gran escuela virtual se reinventa”. Disponible en http://economía.elpais.com/economía/2014/10/15/actualidad/1413386866_598404.html. Consultado el 20.02.2015.
- VÁZQUEZ, Karelia. 2014. “¿Qué fue de la revolución MOOC?”. Disponible en: http://economia.elpais.com/economia/2014/10/08/actualidad/1412783861_083138.html. Consultado el 03.03.2015.
- VINUESA, María Lourdes; MARÍN, Antonio; SÁNCHEZ CALERO, Luisa; RUIZ SAN ROMÁN, José y GÓMEZ Ana. 2006. “La utilización de Internet en la praxis educativa de las universidades españolas: un caso concreto”, en LOSADA, A; PLAZA, F. Y HUERTA, M. (coords). **Comunicación, Universidad y Sociedad del Conocimiento.** pp 593-613. Ed. Publicaciones.